

El escrutinio sancionó lo que era un pálpito generalizado: la era de **Zapatero** se ha saldado con el más rotundo fracaso para el doble de sombras que quiso hacer frente a la tarea imposible que se le había encomendado. **Rubalcaba** tenía que sostener la herencia de Zapatero, que era también la suya, rompiendo al mismo tiempo con el zapaterismo; mostrar su orgullo por la rectificación de Zapatero en mayo de 2010, pero achacando al PP la intención de llevar a cabo los recortes que el Gobierno que vicepresidía había realizado en la práctica.

No había manera, claro, y el resultado fue el que fue: el peor del PSOE en democracia: 15 escaños menos que **Almunia**, ocho menos que en su mínimo histórico, aquel 15 de junio de 1977 en que muchos españoles (y españolas, claro) votamos por vez primera en nuestra vida. Uno recuerda como uno de esos momentos que honran la vida democrática aquella noche del 12 de marzo en que **Aznar** consiguió los mejores resultados que la derecha española había logrado hasta entonces. **Joaquín Almunia** asumió la responsabilidad de la derrota, tal como se entendía esto antes de que el relativismo se adueñara del lenguaje de los socialistas españoles: con su media libra de carne lo más cercana al corazón. Dimitió y anunció la convocatoria de un congreso extraordinario.

Lo malo de este asunto es que no permite una salida digna como aquella. ¿De qué podría dimitir Rubalcaba? De su condición de candidato lo han destituido las urnas, pero carecía de cargo orgánico en el partido. Se había autoproclamado líder, pero ésa era una cualidad moral que ni siquie-

ra estaba contrastada del todo. Ayer faltaba en la calle Ferraz alguien que asumiera la responsabilidad: el presidente del Go-

Lo malo de este asunto es que no permite una salida digna. ¿De qué podría dimitir Rubalcaba?

bierno y secretario general del PSOE, José Luis Rodríguez Zapatero, alguien que no diera la espantada.

A Zapatero se lo ha llevado la crisis por delante, pero el balance de estas dos legislaturas es un fracaso en todos y cada uno de los grandes asuntos en que ha empeñado sus esfuerzos: la reforma del mapa autonómico, que ayer dio como fruto un reforzamiento de los nacionalistas; su estrategia antiterrorista, que ha llevado al entorno de ETA a constituirse en la fuerza política con mayor representación política del País Vasco, en una sorprendente estrategia de cambiar a los terroristas balas por poder político.

Los socialistas vascos han pasado de ser la segunda fuerza política a la tercera y los catalanes han dejado de ser, por primera vez en la historia de nuestra democracia, la fuerza más votada en Cataluña, lo que dificultará a la aspirante que no tuvo sus primarias el sueño dorado de sus últimas semanas: la disputa de los restos del naufragio socialista. Han perdido votos hacia la abstención, hacia Izquierda Unida, hacia el PP y hacia UPyD, que puede conseguir grupo parlamentario propio. ¡Y no ha habido nadie con mando en plaza capaz de decir: «Lo siento»!